

JESÚS, PROFUNDAMENTE HUMANO

Lucas 4, 1-13

Caminando con Jesús, descubrimos que Él ha sido un hombre verdadero, que ha vivido hasta el fondo las consecuencias de su humanidad. Por esto, Él es el camino que nos descubre la profundidad y el sentido de nuestro vivir.

Uno de los pasajes que con más fuerza nos muestra la humanidad de Jesús, es el de las tentaciones que encontramos en Lucas 4, 1-13.

El evangelista coloca el hecho de las tentaciones como continuación de la narración del Bautismo donde se manifiesta claramente la opción que Jesús hace de vivir al servicio del reinado de Dios.

En el desierto, o sea, en su vida concreta de cada día, Jesús es tentado a abandonar esta opción de siervo.

La tentación en el desierto no es un episodio aislado de la vida de Jesús. Los cuarenta días del desierto, recuerdan los cuarenta años que el pueblo de Israel pasó en el desierto y simbolizan, en la cultura judía, la vida entera del hombre. Cuando el evangelista habla de los cuarenta días indica algo que abarca toda la vida de Jesús.

Tentación del tener

"Todo aquel tiempo estuvo sin comer y al final sintió hambre". El ayuno de Jesús no tiene tanto un sentido ascético, de mortificación, cuanto de vigilancia y de espera para poder percibir el susurro de Dios.

Y en esta situación, donde a menudo la única respuesta de Dios es el silencio, el tentador le invita a utilizar la autoridad de Hijo para sus propios fines, a que se preocupe de sus necesidades aprovechando la situación privilegiada que tiene con el Padre.

Es fácil aprovecharse de las situaciones privilegiadas para fines propios, dejarse convencer por lo inmediato que entra por los ojos y que no tarda en apoderarse del ser humano. Es en esos momentos, cuando más necesaria es la fuerza del Espíritu para recordar que la aspiración del hombre sobrepasa lo puramente material.

¿Cuál es la actitud de Jesús? *"No de solo pan vive el hombre"*.

Tentación del poder

"Te daré todo ese poder y esa gloria... si me rindes homenaje". El tentador quiere apartar a Jesús de su opción de vivir como siervo, y le propone algo que puede resultar incluso razonable y lógico: utilizar el poder para realizar su misión.

Jesús tiene delante de sí esta opción: integrarse en el sistema, utilizar el poder para instaurar el reinado de Dios entre los hombres; sería más eficaz, contaría con más medios. Pero, perdería su independencia y su credibilidad. Porque el poder marginal, crea clases. Meterse por ese camino significaría comulgar con la situación establecida, situación de injusticia y de opresión.

Por eso la respuesta de Jesús no podía ser otra: *"Rendirás homenaje al Señor tu Dios y a Él sólo prestarás servicio"*. Aceptar el poder, la fuerza, como medio para realizar su misión sería servir a otros dioses, eso es lo que el tentador ofrece a Jesús, y Él lo rechaza.

Tentación del prestigio

"Si eres Hijo de Dios, tirate de aquí abajo...". El tentador no cesa en su empeño de desviar a Jesús de la orientación que Él ha decidido y asumido desde su Bautismo.

Aquí lo que le propone es que, ya que es el Hijo de Dios, utilice el camino del prestigio, que escoja el camino fácil, del éxito, par salir siempre a hombros, triunfante.

"No tentarás al Señor, tu Dios". Esta tentación está tocando la propia identidad de Jesús: su humanidad, que se traduce en solidaridad radical con el ser humano, con el pobre, con el marginado, solidaridad que le llevará a la pasión y a la muerte (ver Marcos 8, 31-38).

El tentador es el espíritu de poder y de dominio presente en la sociedad que intenta romper continuamente el plan de Dios.

Las tentaciones de la Iglesia

Cuando Jesús, en estrecha relación con el Padre y con la sociedad de su tiempo, descubre la vocación a la que es invitado por parte de Dios, o lo que es lo mismo, su propia identidad, pone toda su vida al servicio de ella: que el hombre viva para que se manifieste el rostro de Dios.

Esta opción fundamental va a ser cuestionada y sometida a crisis a lo largo de su vida histórica. El recibirá continuamente invitaciones, insinuaciones para abandonarla, suavizarla... esto es la tentación.

Las tentaciones de Jesús son también las de la Iglesia, que debe continuamente vigilar para no caer en ellas. No debería nunca actuar en beneficio propio, ni valerse del poder terreno, ni del prestigio mundano para realizar su misión.

Y, lo que se dice de la Iglesia, debe decirse de cada uno de nosotros que somos sus miembros.

Lc. 4, 1-13

Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.»

Jesús le respondió: «Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre.»

Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra; y le dijo el diablo: «Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero. Si, pues, me adoras, toda será tuya.»

Jesús le respondió: «Esta escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto.»

Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; porque está escrito: A sus ángeles te encomendará para que te guarden.

Y: En sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna.»

Jesús le respondió: «Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios.»

Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno.